

Brecha de Fragilidad. The Fragility Gap. Análisis sobre la muerte y la esperanza de vida ante la longevidad. López-Aparicio, Isidro. 2009

- Introducción, Análisis general de la “Brecha de Fragilidad” (Isidro López-Aparicio Pérez)
- Introduction. General Analysis of the “Fragility Gap” (Isidro López-Aparicio Pérez)
- Longevity in a Global World (Robert Holton)
- Complejidad, fragilidad y conciencia agónica (José Manuel Martín Morillas y Francisco A. Muñoz)
- Ciencia, tecnología y esperanza de vida (Javier Rodríguez Alcázar)
- Bringing Lifelong Learning to Life (Ján Figel’)
- Las dimensiones jurídico-políticas de la fragilidad (Octavio Salazar Benítez)
- Sentido ético del morir (Enrique Bonete Perales)
- Notes on longevity in Irish tradition (Pádraig ó Héalaí)
- “We didn’t think he would die” ...express powerlessness when facing death (Christina Sandberg)
- La brecha demográfica (Pedro Reques Velasco)
- Do we have to die? (Safak Ural)

INTRODUCCIÓN

ISIDRO LÓPEZ-APARICIO PÉREZ

*Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada*

ANÁLISIS GENERAL DE LA “BRECHA DE FRAGILIDAD”

Este libro es el resultado de una investigación interdisciplinar que se centra en el estudio de los cambios que han acaecido con respecto a la esperanza de vida a finales del siglo XIX y sus consecuencias en la “aldea global” del siglo XX. La longevidad y la calidad de vida aparecida en el mundo desarrollado en contraste con el tercer mundo genera una axiomática diferencia que nos lleva a reflexionar sobre la brecha de esperanza de vida o como hemos venido a llamarla: “brecha de fragilidad”.

La vida del hombre es finita, su existencia es frágil, pero a su vez dicha fragilidad es relativa. La búsqueda de la supervivencia es innata al ser humano, y su máxima durante la evolución ha sido la búsqueda del bienestar: Entendido el bienestar como una circunstancia que aporta tranquilidad y satisfacción gracias a que la muerte es un elemento extraño y lejano que no disturba la existencia. La esperanza de vida junto a la mortalidad infantil son unos de los criterios fundamentales que se tienen en cuenta en la evaluación de las sociedades en relación a su situación de bienestar. Y se puede comparar de manera concreta como este referente ha ido cambiando en los últimos treinta años de forma radical, introduciendo al mundo desarrollado en una situación novedosa en la que se han alargado de forma sorprendente las vidas de las personas.

La mejora en la alimentación, la higiene, la eliminación de riesgos, el control de las enfermedades y una cultura preventiva han permitido que la vida se alargue y además en mejores condiciones. Pero la importancia no está tan sólo en que se retarde la muerte sino en la calidad y cualidad de todos los años de vida. Es por lo que sería una postura simplista la de realizar tan sólo comparaciones sobre la cantidad de años que vive una cierta población en un cierto periodo de tiempo: se debe extender al análisis de los factores que afectan a esas vidas. Podríamos entonces hablar de esperanza de vida saludable o de calidad de vida. Y es por lo que hemos optado en esta publicación por acuñar el término “brecha de fragilidad” con el que queremos se amplíe la visión no sólo a la edad del fallecimiento, sino todos aquellos aspectos que afectan a la complejidad vital humana en la que se encuentran tanto los factores de salud física, el mundo emocional, las necesidades materiales, entorno cultural... defendidos muchos de estos planteamientos en del tercer capítulo de este libro¹ en el que se concluye que “los verdaderos espacios de bienestar y felicidad, el sentido de nuestras vidas, sólo serán posibles con la aceptación plena y consecuente de nuestra fragilidad”.

Las sociedades humanas están en constante cambio redefiniéndose tanto en cuanto sus partes y sus relaciones se alteran. Un aspecto que genera un cambio novedoso es la longevidad sistemática en las sociedades desarrolladas, frente a la alta tasa de mortalidad en las sociedades subdesarrolladas, con conflictos o hambrunas. La muerte se retrasa en el mundo desarrollado, pero siempre existe la paradoja del aumento de muertes por situaciones de riesgo voluntariamente escogidas o por adicciones, accidentes o suicidios. Pero indiscutiblemente existe un acercamiento a la muerte distinto al de los mundos subdesarrollados, donde sus causas se caracterizan por factores distintos: desnutrición, conflictos, guerras, enfermedades infecciosas, epidemias, agua no potable, falta vitamínica... situaciones que manifiestan una clara desigualdad de vida y a su vez de muerte, o sea de la condición de su fragilidad.

Es habitual que en las sociedades de bienestar la muerte no forme parte de las decisiones, lo que lleva a que cuando sucede, se valore en distinta manera que en las sociedades en las que forma parte del día a día y también de las decisiones. Esta desigual e irreal valoración crea un

1. Martín Morillas, José Manuel y A. Muñoz, Francisco. *Complejidad, fragilidad y conciencia agónica*, tercer capítulo de la actual publicación.

injusto agravio comparativo de la vida: Lo extraordinario en el mundo desarrollado es ordinario en el subdesarrollado.

La relación vida-muerte es uno de los aspectos fundamentales que se destacan en este libro, pues lo que se intenta mostrar es la importancia de tener presente en la sociedad la naturaleza frágil y compleja del ser humano, indistintamente de cual sea la esperanza de vida de su área geográfica o condición humana. En sociedades como las del centro y sur de África, entre otras cosas, debido a los estragos que ha hecho el SIDA la muerte está tan presente que generaciones enteras han fallecido sin haber podido convivir con su descendencia, han recurrido a realizar “memory box” en las que han depositado su existencia para poder afrontar la muerte y así transmitir su legado². Si confrontamos esta situación con la que podemos vivir en la Europa actual, aquí la muerte se ve como algo lejano, que se ha demorado a pasos agigantados comparativamente con, hace escasos cuarenta años. Es tan sólo el riesgo de lo fortuito, del “hecho accidental”, de lo dramático, lo que nos hace recordarla como algo que tenemos que tener presente. Tenemos tiempo para ver pasar nuestras vidas, para tomar decisiones, para que distintas generaciones convivan. Todos estos son hechos que afectan a nuestra sociedad en muchos niveles y que aportan aspectos novedosos y merecedores de estudio. Son muchas las maneras de acercarse a éstas y otras reflexiones que versan sobre el tema, ya sean filosóficas, antropológicas, históricas, estadísticas, educativas, artísticas, psicológicas... Es por lo que hemos editado este libro en el que expertos de diversas áreas enriquecen este debate desde planteamientos muy diversos, indagan y analizan más allá de los aspectos generalistas para de manera exclusiva diseccionar todas sus partes y exponer sus implicaciones.

Lo que solía ser un proyecto de vida basado en una estructura familiar heterosexual en la que dos personas cuando adquirían la madurez formaban una familia, con una descendencia a la que cuidaban sabiendo que su esperanza de vida les permitiría concluir ahí exitosamente su proyecto, en la actualidad, da comienzo a un larguísimo periodo de convivencia, o un nuevo proyecto de vida con otra pareja con la que nuevamente tener descendencia, situación habitual en la Europa actual, e incluso comenzar una tercera familia. A su vez, la temporalización de

2. Clare Nullis, *Aids suffers in Africa Find New Ways to Cope with Facing Death*, SA-AIDS-MEMORIES CAPE TOWN, South Africa 8 August 2004.

estos hechos se altera: como ejemplo, la maternidad que se ha retrasado notablemente para el nacimiento del primer hijo. Todo esto, entre otros aspectos, está condicionado por las situaciones laborales actuales, los cambios implícitos en los pasos dados para la igualdad de la mujer y sustentado gracias a los avances clínicos.

Los ciclos de vida se alargan, la infancia, la pubertad, la madurez y la senectud. Hoy se habla también de madurez media, tardía, de vejez, senescencia, todo para mostrar una de las etapas que se han ampliado en número de años y en características específicas³. Esta etapa se está mostrando vital para poder comprender y planificar lo que acontecerá en nuestra sociedad en un futuro próximo. Prueba de ello es el movimiento que se ha generado alrededor de estas últimas etapas de la vida, donde aparece una nueva demanda y oferta en la que se desarrollan productos específicos y entre ellos siempre el sueño de una “juventud eterna”.

Los padres, las madres, los hijos/as, los abuelos/as, los nuevos hijos/as de segundas familias, los bisabuelos/as, etc, crean un nuevo panorama confuso en el que los maridos son mayores que los padres de las esposas, los hijos tienen descendencia con edades mayores que los nuevos hijos de sus padres. Conviven varias generaciones en perfectas condiciones físicas y mentales, madres e hijas con hijos de la misma edad etc. Si a esto se le suman las nuevas tipologías de familia u opciones de vida que no pasan sólo por formar una pareja estable o matrimonio, nos da un claro marco de cómo se deben de redefinir las estructuras sociales pasadas y sus relaciones internas. Y es la longevidad sistemática una de las principales causas que ha generado este nuevo panorama social⁴. Panorama que tiene su reflejo en muchos ámbitos y uno fundamental en sociedades democráticas es el legislativo como plantea Octavio Salazar en su capítulo, pues no sólo ayudan a regular las nuevas situaciones en las que se desarrolla la sociedad sino que también afectan al bienestar de la sociedad y del individuo⁵.

3. HSBC, Global Forum on Ageing and Retirement. *El futuro de la jubilación. La nueva vejez (The Future of Retirement. The new old age)*. HSBC, Londres, 2007.

Yepes R., Aranguren J. *Fundamentos de Antropología. Una idea de la excelencia humana*. Cuarta Edición. Editorial EUNSA, 1999.

4. Sandberg, Christina. “We didn’t think he would die.” How members in one family express powerlessness when facing death, noveno capítulo de la actual publicación.

5. Salazar Benítez, Octavio. Las dimensiones jurídico-políticas de la fragilidad: *O de cómo las condiciones del contrato pueden reducir el miedo y aumentar la felicidad*, sexto capítulo de la actual publicación.

A su vez, este cambio de la temporalización de la vida no es algo fútil en espacios sociales donde los tiempos estaban bien definidos por ritos, los cuales nos ubicaban tanto hacia nuestro entorno como para el hombre individualmente. Ahora muchos de esos ritos desaparecen, se reubican o se vacían de significado. El ser humano es un ser que se estructura en sociedades definidas por etapas marcadas por ritos en los que se hace partícipe a la comunidad de una acción, de una circunstancia activa. El carácter corporal y temporal del ser humano ante un sentimiento de trascendencia demanda ceremonias en las que se declare o confirme ante la sociedad el paso de etapa. Indistintamente de aspectos religiosos, íntimamente implícitos en cualquier sociedad, estos acontecimientos son vitales para estabilizarla. Quizás, debido a la alteración de las etapas de la vida y de sus acciones, junto al distanciamiento de la muerte personal como algo presente en la toma de decisiones, nos dirigimos a la desacralización de las sociedades en las que se está implantando la longevidad sistemática. Paradójicamente también se definen ciertas etapas como más propicias para la espiritualidad y los ritos⁶.

Existen corrientes “transhumanistas” que basándose en desarrollos tecnológicos y genéticos se esfuerzan en optimizar la mente y el cuerpo con el fin de prolongar la vida humana. Pero muchos de los que participan en esta corriente se centran en prolongar la vida en el mundo desarrollado olvidando la solución de enfermedades que afectan al tercer mundo y que tratan, no ya de prolongación sino de supervivencia. Pero además estas situaciones despiertan animadversiones en los que ven en este desarrollo médico y científico una dudosa “eugenesia” que pretende la auto-dirección de la evolución humana como destaca Javier Rodríguez⁷. Y es que, en contraste, la muerte en ciertas partes del mundo es algo inevitable, que te persigue y te da pocas opciones, y mucho menos la de decidirla, pues es ella la que te encuentra y decide el cómo y cuándo. Sin embargo, en el mundo desarrollado la longevidad sistemática plantea otro marco ético y filosófico, pues la medicina pasa de ser algo que sólo trata de evitar que la gente no se muera a poder ser la que permita, bajo el respeto a las prioridades y valores, que la última decisión de la vida sea escogida por la propia persona. Hablar de muerte digna, de sedación terminal, de la

6. Valeriano Esteban, *Flujo y reflujo de la secularización. La revisión de un clásico de la teoría sociológica*, Instituto de Filosofía del CSIC el 17 de Mayo de 2006.

7. Rodríguez Alcázar, Javier. *Ciencia, tecnología y esperanza de vida*, cuarto capítulo de la actual publicación.

eutanasia pasiva o activa, de evitar la persistente e infructífera sistemática terapéutica, de evitar sufrimientos constantes, del sentimiento pleno de haber agotado una vida, etc. son aspectos, que por supuesto han existido previamente, pero en un entorno real donde las vidas se alargan tanto que conlleva una redefinición de lo que consideramos la vida como un proyecto personal en el que se incluye el sentido ético del morir. Es por ésto la importancia de la presencia del texto del Catedrático de Filosofía Moral Enrique Bonete⁸ en este libro.

¿Está la sociedad preparada para esta longevidad sistemática en la que se encuentra el mundo desarrollado? ¿Qué implicaciones puede llevar este antagonismo con el mundo subdesarrollado? ¿Es la brecha de fragilidad el trascendental elemento de tensión entre los distintos continentes? La vida y la muerte como rasgo o condición de la fragilidad humana intenta destacar un hecho que va más allá del acontecimiento biológico, químico y físico, pues entra en la dimensión teológica social y cultural. De aquí que Safak Ural plantee irónicamente la cuestión ¿Tenemos que morir para desarrollar estas reflexiones⁹? Esta es la única manera de llevar a cabo un análisis en el que desentrañemos las implicaciones de las nuevas circunstancias que alrededor de las diferencias de cantidad y calidad de esperanza de vida se están generando.

La longevidad era un fenómeno aislado y destacado en la historia, tanto a partir de personajes legendarios como de hechos milagrosos¹⁰. Y en una historia más reciente las personas centenarias se destacaban en los medios de comunicación como algo extraordinario. En la actualidad, en el mundo desarrollado este fenómeno se ha generalizado de tal manera que ya no es noticia llegar a los cien años, ahora se realizan estadísticas sobre cuántos de ellos habitan en una región (en España ya superamos las 4000 personas)¹¹, y se tienen que desarrollar políticas sociales para su atención. Se ha convertido en un fenómeno normalizado. Tanto es así que el programa principal de la Unión Europea en educación se denomina “*life long learning*” pues como el Comisionado para la Educación,

8. Bonete Perales, Enrique, *Sentido ético del morir*, séptimo capítulo de la actual publicación.

9. Ural, Safak. Do we have to die?, onceavo capítulo de la actual publicación.

10. Ó Héalaí, Pádraig. Notes on Longevity in Irish Tradition, octavo capítulo de la actual publicación.

11. Reques Velasco, Pedro. *La brecha demográfica*, décimo capítulo de la actual publicación.

Cultura y Juventud Ján Figel afirma, responde de forma consciente a la importancia de estas nuevas necesidades y circunstancias en las que las personas tienen que actualizar sus conocimientos a lo largo de una vida longeva y en condiciones óptimas de salud física y mental para el aprendizaje¹².

Quizás el término más usado a finales del siglo XX fue el de “globalización”, tan vigente antes como ahora continúa presente en cualquier debate social. Uno de los personajes más importantes que desarrollaron este tema fue Robert Holton y ahora nos ilustra con un excelente texto que abre la publicación y con el que analiza el fenómeno de la longevidad en el mundo globalizado. La existencia de una globalización que iguala el mercado y las apariencias convive con situaciones de grave desigualdad, en las que ésta no ayuda a un desarrollo más armónico en el mundo con respecto a la calidad de vida (que en muchos casos es supervivencia)¹³. Ésto manifiesta que en el mundo, en vez de recortarse las diferencias se están ampliando, como sucede con la “brecha tecnológica”. El término destaca los contrastes que se generan entre las personas que tienen acceso a ciertas tecnologías con respecto a las que no, perdiendo competitividad, quedándose descolgadas de la sociedad del bienestar. Las tensiones existentes entre unos países y otros conducen a la migración de supervivencia que intenta romper las fronteras para alcanzar la prosperidad: huyen de la muerte, de las incertidumbres y de los riesgos en la búsqueda de una calidad vital que sustente la propia naturaleza frágil del ser humano.

Este libro esgrime un nuevo término: “brecha de fragilidad” que revela aspectos vitales en la comprensión de la vida en relación con la muerte y trae al debate social la necesidad de acercar las condiciones de esperanza y calidad de vida existentes en el mundo.

12. Figel, Ján'. *Bringing lifelong learning to life*, quinto capítulo de la actual publicación.

13. Holton, Robert. *Longevity in a Global World*, primer capítulo de la actual publicación.